

SUBLIME

Un velo cubría mi cuerpo, desde la cabeza a los pies.
Descalza, sobre una superficie suave.
Grandes lámparas descendían de lo alto de la cúpula,
elevadas a pocos metros del suelo, proyectando una luz tenue.

El espacio era homogéneo,
amplio y ambiguo,
no se definían los límites.
Los fondos parecían lejanos.
El cielo era infinito, intocable.

Mosaicos de mil y un colores encajaban a la perfección,
descendiendo desde lo alto,
bajando por los extremos,
hasta mis pies.

Un sensual aroma me abrazaba,
densa y profunda mezcla de sándalo y madera.

No se hablaba alto, solo pequeños y suaves susurros.
Mujeres, hombres y niños, cubiertos, solo con los ojos desvelados,
se hincaban y oraban.
El silencio reinaba y llenaba el vacío.
Todo parecía estar detenido.

Me sentía cobijada,
liviana sobre la infinita alfombra.
Apenas tocaba el suelo,
levitaba.

En la lejanía, sobre el altar, el predicador iniciaba la oración.
De pronto, el silencio se convirtió en eco.
Oraciones acopladas una sobre otra esparcidas en el aire.
La voz gobernaba.

Espacio sagrado,
Sublime,
Ancestral...
Mezquita Azul.